

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.



KANANGA-OSAKA
V. RIGAUD
 8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Tocador
KANANGA-OSAKA

de deliciosa frescura conserva al cutis
 la incomparable nitidez de la juventud.

ESENCIA KANANGA-OSAKA
 JABÓN KANANGA-OSAKA
 POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA

Relojeria de M. Vera



Platería, 80

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Aneora.	1.50	Plas.
Cuerda de un reloj id.	1.50	»
Eje de volante id.	3	»
Limpieza de un despertador id.	1	»
Un cristal para Roskopf ó Aneora.	0.75	»

MARIANO VERA, PLATERIA 80.

NOTA.—Todas las composuras de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años. Se empavanan relojes como en fabrica.

AL DIA

DE RELOCAL.

Que tras de la tempestad viene la calma es una verdad indudable.

A la ruidosa alegría, á la algarazara y al ir y venir incesante de estos pasados días, que convertían nuestra ciudad en un hormiguero humano, ha sucedido la calma.

Murcia ha recobrado su aspecto normal; ya son muy escasos los forasteros que continúan entre nosotros de los innumerables que vinieron á presenciar nuestras ostentosas fiestas, que de pasada debemos decir que han resultado inmejorables.

De año en año es más nutrido el contingente extraño á la localidad que nos visita, que viene á dar vida y animación con su presencia á nuestros abrilinos regocijos y mucho mayor sería, su contingente, si las autoridades se cuidaran de poner coto á las demasías que se cometen en algunos hospedajes, fondas y casas de huéspedes.

En Alicante una de las primeras medidas que se adoptan son las encaminadas á evitar que

se abuse en los precios de los alojamientos y pupilajes; dando por resultado esa protección dispensada al forastero, que cada día sea mayor la afluencia que se nota en esas extraordinarias épocas en que la vecina-capital se halla convertida en un pequeño Madrid.

En el venidero Abril de efectuarse las fiestas, no debe olvidarse la primera autoridad de la Casa del pueblo, que llevando el convencimiento al ánimo del forastero que ha de encontrar un hospedaje reactivamente económico, podemos asegurar,—hipotéticamente hablando—que si este año se han visto congregadas en Murcia diez mil personas, se verán en el próximo veinte mil, pues existe un gran contingente que se abstiene de visitarnos por la sencilla razón de que en años anteriores, además de la falta de comodidad anejas á la aglomeración, han sido despiadadamente sacrificados sus bolsillos.

Un poco larga es la fecha; Dios sabe quien vivirá para poder repetir, llegado el tiempo, lo que dejamos apuntado, pero de un modo ó de otro no debe dar al olvido el que ocupa la presi-

dencia de la Corporación municipal, que al adoptar las medidas indicadas, dispensa un señalado servicio, no tan solo al que viene á compartir alegremente las regocijadas distracciones que proporcionan nuestras tradicionales fiestas, si que también á la ciudad y á los establecimientos donde pernoctan aquellos que nos dejan su dinero, pues la baja que se hiciera en los precios de comida y habitación se vería compensada por el mayor número de huéspedes.

¿CUANDO SE ABREN LAS CORTES?

Esta es la pregunta que nos hacemos los españoles al ver cerradas á piedra y todo las puertas del santuario de las leyes. No esperamos nosotros que del parlamento salgan ideas provechosas é iniciativas fecundas, que remedien las calamidades que pesan sobre el país, porque estamos acostumbrados á ver como se pierde el tiempo lastimosamente, en discusiones estériles y baldías, que sólo conducen al desbarajuste nacional.

Y es el caso que el parlamento en España, salvo honrosas excepciones, solo representa la voluntad de los grandes oligarcas que dejando á un lado los intereses del país, ocupan solamente de sus particulares intereses, haciendo antesalas en los ministerios y reverencias en los pasillos á los personajes políticos, para exprimir luego á su antojo la ubre del presupuesto en componendas con los minúsculos caciques rurales.

Pero á pesar de todo; seguimos en la creencia que debe reunirse el Parlamento lo antes posible, para siquiera cubrir las apariencias de que vivimos en un país regido por una constitución las más de las veces vulnerada.

El país tiene la necesidad imperiosa de que se reanude la labor parlamentaria para ventilar los áridos problemas que agitan á la nación. Los presupuestos del Estado yace en un rincón olvidados, esperando la hora de su aprobación; las crisis que al influjo de las camarillas palatinas se han sucedido con periodicidad cronométrica, esperan la hora de hacer un poco de luz

sobre tan oscuros acontecimientos; el hambre espantosa que invade la comarca andaluza, la vida miserable de las clases jornaleras, la falta de crédito nacional, la modificación de los aranceles, la reforma de la enseñanza, la crisis industrial y finalmente, la bárbara tragedia del Canal donde perecieron víctimas de la incuria y abandono nacional, míseros proletarios cuyas vidas han de pesar cruelmente sobre los explotadores que en contubernio vergonzoso con los gobernantes, cometen toda clase de fechorías con la desvalida clase trabajadora.

Todos estos asuntos que dejamos apuntados, así como otros cuya resolución inmediata entraña gran interés para la patria, reclaman la inmediata apertura de Cortes, para que allí se ventile á plena luz, lo que hoy, permanece oscurecido en las densas tinieblas de las alcobas palatinas.

POSTAL

RECUERDO

Era un sábado; el más triste que amaneció para la literatura española; el menos alegre de aquel año, el menos florido de aquella primavera; el sábado 23 de Abril de 1616.

En el hermoso cielo de las letras brillaban con resplandor vivísimo dos astros de primera magnitud, iluminando con sus fulgores dos naciones poderosas; á España, Cervantes; Shakspeare á Inglaterra; y los dos se apagaron en un mismo día, en el intervalo de unas cuantas horas!

El celebrado escritor español cuya fama traspasa las fronteras y los mares para admiración de las demás naciones, el que dió

... en don Quijote pasatiempo Al pecho melancólico y mohino En cualquiera razón, en todo tiempo;

el que con donaire sin igual ridiculizó las tendencias de un siglo; el que adornaba su rítmica prosa con las flores que cuidadoso, arrancaba de las rubias cabezas de las Gracias y las Musas, vivió humilde y murió pobre, después de combatido sin descanso, que, por desgracia, el mundo rara vez hace justicia á los merecimientos del genio, sino después que ha traspasado los umbrales de la eternidad.

En la iglesia de unas pobres monjas halló humilde sepultura el cadáver del ingenioso escritor, sin que para baldón de sus contemporáneos, ninguno se acordara de grabar sobre su tumba el nombre de Cervantes, cuyos huesos, más tarde, se confundieron con los de los demás cadáveres, yendo á parar, todos juntos, á la fosa común, en tanto que los de muchos idiomas ocupaban suntuosos mausoleos.

¡Estúpida, más costumbre frecuente, aún en nuestros tiempos!

Al mérito se le regatan los honores; á la peluquería y la riqueza se la enaltece.

Así medramos.

ARCHOLE.

CUENTO

¡QUE RARO!

—Pero, mujer, ¿es preciso que no puedas quererme?

—¿Te gustaría más que te engañase?

—Esto es preguntar y yo quiero que contestes.

—Pues no, no quiero quererte; me perdonarás la franqueza; pero antes que no ser ingenua, prefiero hablarte de este modo.

—¡Así te he oído hablar muchas veces! pero no se que tiene la esperanza, que apenas sobre ella se derrumba un castillo otro se eleva más hermoso. Pensando en ti corté esta rosa en el campo... ¿la quieres?

—¿Por qué no?

—Pero ponla, María, sobre tu pecho, en señal de que me querrás algún día.

—De ese modo no puedo aceptarla.

—Ella sabrá mejor que yo explicarte lo que te quiero; ponla en tu pecho y quien sabe si echará raíces en tí... Díces de un modo tan cruel: «no te quiero». ¡Si supieras...! Por tí gastando el tiempo que había de emplear en mirarte, volví los ojos á los libros é hice una brillante carrera; por tí he conquistado una fortuna, con la cual podamos ser felices; por tí daría mi alma entera y cuanto tengo de vida... Quiéreme un poco mejor.

—No puedes hacer á mi voluntad que te quiera; eres un hombre de talento, de honra dispuesto siempre á lo noble y á lo grande; pero...

—¡Pero no puedes quererme! Por última vez te hablo, María; lo que soy y lo que valgo te lo ofrezco; ¿quieres aceptar la rosa?

—Con todo el dolor de mi corazón, no. Yo amo á la rosa. Como aquél á qu...

